

# Carta abierta a un Exponáneo

**Entre las otras muchas misiones que le asignó nuestro propósito, ANCORA intenta ser—y de ahí su nombre— el ancla que sujeta la nave guixolense por las aguas jurisdiccionales de la tradición y de la historia**

En una de nuestras anteriores ediciones—y más concretamente la correspondiente al 17 del pasado Enero— publicamos en la sección de Cartas al Director una epístola estupenda, digna a todas luces de ser amablemente correspondida, como así nos proponemos al dedicarle estas líneas.

Nunca el señor Exponáneo, de Palamós, autor de la misiva que hoy contestamos, hubiera logrado prestarnos mayor servicio que escribiendo esa carta que nosotros recibimos con infinita alegría, puesto que nos brinda la ocasión de dialogar sobre temas, ideas y conceptos que constituyen, como quien dice, nuestra propia doctrina.

*Deploraría toda mi vida*—dice nuestro amable opinante— *que mi comunicación fuese interpretada como una intromisión irreverente y falta de delicadeza.* Nada de eso, sino todo lo contrario. En primer lugar, porque al tono de su propio escrito, es usted persona lo suficiente educada para concederle el derecho de intervenir en los asuntos más delicados. Y, en segunda lugar, porque esta su casa no está vedada a nadie que como usted comparezca con la finura y elegancia propias de la aristocracia del alma. Precisamente nosotros buscamos el diálogo como la sociabilidad manda en la vida, frente a los que a menudo, bien o mal camufladas, a ella van compareciendo engreídos de sí mismos, torpemente recortados a la hechura antisociable del monólogo.

Dicho sea esto como nota característica de este obligado preámbulo, en el que no intentamos otra cosa que demostrar a usted y a todos que quien llega hasta nosotros como usted vino, lo tomamos como amigo, cosa por demás obligada si tiene usted en cuenta que la palabra intruso ya no figura en el vocabulario de nuestras recepciones.

**GRACIAS, MUCHAS  
GRACIAS**

*Existe en mi un sentimiento tal de simpatía hacia usted y cuantos colaboran en su obra—añade usted más tarde en su carta— que difícilmente podrían hallarlo en tal grado de intensidad en otra persona de cuantas, como yo, no somos más que simples lectores de su simpática y por tantos conceptos interesante publicación semanal.* Aunque no fuera más que por escuchar cada dos o tres años una frase semejante, dicha con la hombría y sinceridad de la suya, bien creo yo que valdría la pena de ir continuando hasta lo infinito esta obra que venimos realizando todas las semanas ante—¿por qué no decirlo?—la mayúscula indiferencia de ciertas personas que, mucho, infinitamente más obligadas que usted, nunca se atrevieron a decir lo que usted nos escribe.

Nuestra publicación es simpática, creo yo, por la misma razón que son simpáticas en este

mundo, en ese nuestro mundo tan aficionado a los cálculos mercantiles, todas las obras que uno ejerce sin compensación de lucro ni trueque de nada. Escribir, indagar para luego mesurar los comentarios semana tras semana, es mucho más difícil que hablar, que criticar todos los días al amparo de la irresponsabilidad con que se mueven tantas lenguas que, sin la más remota idea ni conciencia de la verdad, se mueven para no decir nada. Nosotros escribimos para responder de nuestros conceptos ante la justicia de un tribunal y ante el tribunal de la historia. Los que solo hablan—¡que ojalá el hablar costara algún esfuerzo!—tienen la ventaja de que pueden tranquilamente corregir a cada momento sus propios conceptos, diciendo que no han dicho lo que dijeron, que es así como ante un tribunal responde siempre la voz del corro.

Lo que cuesta, en este mundo tan dado a la comodidad como a la mentira, es escribir bajo firma o bajo seudónimo avalado por una Redacción solvente y organizada, que el perro debe llevar bozal o que la ciudad, como en varios aspectos así ocurre, sigue sin gustarnos todavía. Y más, mucho más sabiendo que saldrán a renglón seguido los eternos traficantes de la mala fe queriendo puntualizar lo que nuestra dignidad, ni de intento toleraría.

Es por eso, mi buen amigo palamosense, que encontrar un hombre como usted, sin los *tiquis y miquis* propios de los que *gustan hallar pelos al bruñido*

*marfil de una bola de billar*, como usted dice, es siempre para nosotros motivo de inmensa satisfacción, que nos compensa con creces los sinsabores que podamos hallar en el camino; en ese camino que voluntariamente emprendimos y por el que honradamente caminamos, siempre dispuestos a la rectificación cuando, por humanos, puede errar nuestro juicio, aunque siempre intransigentes con todo lo que se oponga a lo que la ciudad demanda, en cada caso y a todas horas.

## SU OPINION Y LA NUESTRA

*El nombre de ANCORA—dice usted— es impropio para figurar en la cabecera de ese admirable semanario guixolense.* Y justifica usted su opinión, en el hecho de que «ancora» sea un *garfio que sujeta, que estaciona, que obliga a la inmovilidad, a una pasividad inútil.* *Póngale usted—me dice— otro nombre, otro nombre más en armonía con su obra y a su lado la silueta airosa de una vela hinchada por todos los vientos o bien las alas extendidas de un Aguila Real en vuelo raudo hacia las cumbres bañadas de sol y aire puro.*

Perfecta, colosal, insuperable me hubiera parecido esa imagen tan magníficamente por usted

trazada, si hoy, como en cierto día, continuara viviendo en el jolgorio de mis veinte años.

Mi experiencia en la vida—si con perdón, a mi edad, puedo así llamarla—me ha demostrado que, quizás el principal error de nuestra juventud, fué nuestra afición a levantar velámenes sin preocuparnos del garfio que debía sujetarlos. Por eso hoy debe perdonarme usted que me preocupe más el garfio que la vela. Que por lo menos entienda, que ante los vientos a menudo disparatados de ese cuadrante nuestro, tan dado a la fantasía, conviene asegurar la existencia de un garfio adiente que sujete la nave de la ciudad, acorándola, con proa puesta hacia su indeclinable destino. Sujetar a la ciudad con el garfio de nuestra voz, para que nunca y en ningún momento la tiende la deserción que nos tiende la comodidad cuando el obstáculo sopla fuerte como el viento, con peligro de rompernos las amarras.

Somos, por decirlo así—orgullo y no petulancia—el ancla que sujeta fondeada nuestra nave en el propio mar, o si quiere usted mejor en las aguas jurisdiccionales de nuestra historia. Que por haber llegado a los mil años, la vida nos concede en soberanía el derecho de aguas propias aunque algunos sigan viajando por ellas sin darse cuenta que la

## Convocatoria para exámenes de Guías y Guías-Intérpretes Libres

De acuerdo con lo dispuesto en el Reglamento para el ejercicio de las profesiones libres de Guías, Guías-Intérpretes y Correos, aprobado por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación en 26 de junio de 1951, se hace público para conocimiento de cuantas personas pretendan dedicarse a las profesiones de Guías y Guías-Intérpretes libres en Gerona y su provincia, que los exámenes de aptitud a que se refiere el artículo 1.º del citado Reglamento, tendrán lugar el día 18 de abril próximo, en el local y a la hora que oportunamente se anunciarán y que el plazo para la presentación de instancias y documentos en la Oficina de Información de la Dirección General del Turismo en Gerona (Ciudadanos, 12), expirará el día 2 del propio mes de abril.

Se recuerda que el artículo 16 del repetido Cuerpo legal, prohíbe dedicarse a las profesiones especificadas en el mismo a quienes no observan lo dispuesto y que, por

tanto, las Agencias de Viajes, las de Transportes, los Hoteles, los Sindicatos y Centros de Iniciativas y Turismo, etc., sólo podrán emplear como Guías y Guías-Intérpretes a las personas autorizadas como consecuencia de los exámenes que se convocan.

Cuantos deseen información sobre los requisitos necesarios para concurrir a estos exámenes, pueden obtenerla en la Oficina de Información de la Dirección General del Turismo, sita en Ciudadanos, n.º 12, Gerona.

Madrid, 22 de enero de 1952

EL DIRECTOR GENERAL DEL TURISMO  
LUIS A. BOLÍN

**NOTA.—** A cuantas personas pueda interesar la anterior convocatoria, precisando por tanto de mayor número de datos, pueden también dirigirse a los efectos de información a la Delegación del Fomento del Turismo de Gerona en esta ciudad, calle Mayor, n.º 5.

nave va surcando por rutas de verdadero señorío. Pecado de los que viven en la superficie, sin ancla que les permita fondear en el convencimiento de la propia personalidad, sin garfio que los una al imperativo y mandato de la historia.

## CONJUGANDO EL VERBO ANCLAR

Además, no siendo usted Picasso ni Dalí, cómo mejor expresaría la tradición, con ancora o con vela? Y los pueblos que, como el nuestro, deben vivir de la tradición, que es tanto como decir en la mayoría de su edad, debe incluso preocuparles la heráldica que exhiben como atributo de sus cosas, como pendón de sus actos. Por tanto—no lo dude usted—que en su día fué preocupación, y muy nuestra, la de dar a nuestro semanario título y atributos adecuados.

Y en el terreno, digamos literario, ¿no le parece acertada la idea—la idea y la imagen—de anclar en un tema? Anclar sobre nuestra actualidad ciudadana, calibrándola y comentándola debidamente en forma serena y reposada, es, nada más ni nada menos, lo que intenta realizar nuestra laborada semana.

## EL ARBOL Y SUS FRUTOS

Pese a todo lo dicho, debo confesarle que también me hubiera parecido excelente—aunque no más excelente que el actual de ANCORA—dar a nuestra publicación un título distinto con *la silueta airosa de una vela hinchada por todos los vientos o bien las alas extendidas de un Aguila Real en vuelo raudo hacia las cumbres bañadas de sol y aire puro*, para, con usted, ser más exacto. Lo único que he intentado demostrarle, es que el *nombre* que ostenta nuestro semanario como *bandera*, no es ningún *contrasentido*, ni resulta *inadecuado*, ni menos, mucho menos *disonante con la realidad de los hechos, ni de los fines que persigue.*

Que el árbol se conoce por sus frutos, tanto cuando si el surrealismo lo pinta con la silueta airosa de una vela hinchada, como cuando nosotros, quizás algo menos dalinistas, intentamos graficarle al tono más severo de las anclas.

Y si toda esta catilinaria—la mía, debe entenderse—ha servido como yo querría para trabar con usted buena amistad, bendita sea la hora en que usted tomó la pluma, aunque fuera para discutir lo que, con permiso del lector y la tolerancia de usted, ha quedado, creo yo, muy discutido.

E. D.